

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REISZ DE RIVAROLA, Susana. Teoría y Análisis del Texto Literario, Hachette, Buenos Aires, 1989, 365 Páginas.

En Teoría y Análisis del Texto Literario, Susana Reisz de Rivarola encara la solución de una problemática fundamental en el campo de los estudios literarios: la dificultad de hallar rasgos distintivos para todo aquello que se denomina literatura y, por lo tanto la demarcación e influencia del área de estudios.

Los diferentes trabajos incluidos en el volumen se refieren básicamente al estudio

de los factores textuales y extratextuales que determinan que un mensaje verbal funcione como objeto artístico. La respuesta se busca a través de diferentes caminos de análisis: la crítica del discurso sobre literatura desde sus orígenes platónico-aristotélicos; el estudio de la formación histórica de las nociones de literatura, poesía, lírica y ficción como base para hallar un común denominador transhistórico, la reubicación de una teoría tripartita de los géneros dentro de una tipología general de los discursos, el análisis de textos poéticos y narrativos consagra-

dos, y la descripción del diálogo intertextual a través de la historia literaria de Occidente.

Los doce trabajos que integran este volumen se articulan en cuatro secciones, la primera de las cuales comprende cinco estudios sobre los temas funcionales de la teoría literaria. El primero de ellos, "Poética y lingüística", cumple una función preparatoria: desarrolla una exégesis del modelo jakobsoniano de las seis funciones de la lengua, en particular de la "función poética". En "Texto literario, texto poético, texto lírico" se realiza una crítica más radical a la vez que se impone la con-

vicción de que no es posible definir la literatura fuera del marco de una situación comunicativa y sin considerar el quehacer paratextual que interviene en la producción, difusión, recepción y 'canonización' de los textos. "La literatura como mimesis" y "La posición de la lírica en la teoría de los géneros literarios" proponen la relectura de algunas nociones fundamentales de la teoría literaria platónico-aristotélica a la luz de categorías semióticas recientes como las de Lotman (1978) y K. Stierle (1979). Por último, en "Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria", se realiza una revisión de la teoría ficcional de J. Searle (1975) y la de la alternativa propuesta en este campo por Landwehr (1975); este estudio replantea estas teorías y propone nuevas bases para una tipología de ficciones literarias.

En la segunda sección, Sobre la poe-

sía y el lenguaje poético, aparecen dos trabajos: "Predicación metafórica y discurso simbólico" y "¿Quién habla en el poema?". En el primero se examinan dos fenómenos semióticos que no son exclusivos del discurso poético: metáfora y símbolo; el examen individual de los mismos permite la elaboración de "un modelo contrastivo de metáfora como predicación y de símbolo como discurso figurado", y delimita satisfactoriamente la diferencia entre estas dos figuras. "¿Quién habla en el poema?" amplía los conceptos sobre ficcionalidad ya estudiados; en este caso, la autora se dedica a definir el lugar de la poesía dentro del amplio terreno de los textos ficcionales.

La tercera sección integra dos estudios referidos a algunos problemas de la narratología literaria: "Voces y conciencias en el relato literario-ficcional" y "Semiótica del discurso referido". El

primero estudia el modelo de Genette (1972), algunas modificaciones propuestas por distintos autores (especialmente por M. Bal), e introduce un nuevo concepto de distancia. El segundo también se refiere a este problema, sobre todo a las relaciones que se establecen entre el discurso que refiere y el discurso referido en el ámbito del relato literario; el estudio se centra, en especial, en el análisis de formas como el discurso indirecto libre y otras emparentadas con él.

La última sección del libro posee tres estudios que se ocupan del análisis de textos literarios de épocas y géneros distintos: un poema de Jorge Eduardo Eielson, un cuento de Jorge Luis Borges y un pasaje de una égloga de Garsilaso de La Vega. En este caso, la autora, a través del estudio de los textos mencionados, comprueba y aplica algunas de las categorías, sistemas de categorías y modelos

textuales elaborados en las secciones precedentes, además de preocuparse por publicar el texto en relación con otros textos y con el conjunto de la tradición y las normas estéticas.

Teoría y Análisis

ROCCATAGLIATA, Juan A. Argentina hacia un nuevo ordenamiento territorial. De la centralización a la descentralización con proyección continental y oceánica. Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1986, 295 págs., ilustraciones.

Esta obra, tesis doctoral del geógrafo argentino Juan Alberto Roccatagliata presentada ante la Universidad de Cuyo, aborda con maestría los problemas relativos a la organización actual y futura del territorio argentino.

La organización territorial de la Argentina es el resultado de las múltiples interrela-

del Texto Literario es una respuesta clara y personal de Susana Reisz de Rivarola a la problemática del discurso literario, sus propiedades y funciones específicas. La constitución de modelos de discurso literario y una

ciones entre la sociedad argentina y su medio, a través de un proceso histórico bajo ciertas modalidades económicas y diferentes esquemas políticos. El espacio geográfico resultante de dicho proceso, presenta diferentes formas de ocupación, una particular distribución de la población y de las actividades, y dispares grados de organización.

El actual sistema político logró conquistar al territorio, dominarlo, ocuparlo en buena parte y estructurarlo hacia ciertos umbrales. Así se logró una organización desigual y desequilibrada. Por lo tanto hace falta llegar a un grado de

hermenéutica textual sustentada en una sólida formación filosófica y artística greco-latina aportan valiosas orientaciones para este campo de estudios.

Haydée Isabel Nieto

organización con integración de las partes y unidad funcional por complementariedad del conjunto. Ese sistema evolucionó y se formó sustentado por una naturaleza geográfica de morfología descentralizante con la cabeza en Buenos Aires, y en su desarrollo se proyectó más hacia afuera que hacia su propio territorio. Pese a estos problemas se consolidó la unidad nacional en el amplio territorio, diverso en paisajes y hombres.

El análisis de distintos aspectos como la población, las actividades, la red urbana, las redes de transportes, las comunicaciones y el aprovechamiento de los

recursos naturales muestran un territorio con concentración de hombres y actividades, débilmente ocupado, escasamente articulado. La concentración del poder político, económico, financiero y demográfico en el área metropolitana de Buenos Aires impide la organización funcional del espacio y ese fenómeno también se repite, cambiando de escala, en cada provincia respecto a su ciudad cabecera.

Así como la situación actual en la organización territorial muestra problemas de alta criticidad, la proyección indica que en el futuro la gravedad de los problemas irá creciendo hasta tornarse irreversible de no mediar adecuados paliativos. Por lo expresado se deduce que la Argentina se encuentra en una etapa de la historia donde debe repensar y reformular la organización de su territorio y el sistema de sus relaciones. La hipótesis central parte de

la idea de que los pueblos, en distintas etapas de su historia, tienen que volver a "reconquistar" su territorio. Es necesario, entonces, revisar el esquema de localización de los hombres, de las actividades, como así también el sistema de relaciones internas tanto hacia adentro como hacia el mundo exterior. Para llevar a cabo la tarea de ordenamiento territorial como la que se propone es necesario partir de tres aspectos esenciales. Conciencia territorial en los hombres, políticas con sentido territorial, es decir, con sentido de la realidad en los gobernantes, y planificación permanente para la acción en el marco de una firme decisión política.

Para el tratamiento de esta compleja problemática, el autor organiza su trabajo en tres partes. La primera, si bien breve, establece el marco teórico-conceptual en lo referente a la organización territorial y la planifica-

ción; asimismo, hace referencia a experiencias de planificación extranjera y a las desarrolladas en nuestro país en los años pasados.

La segunda parte es un diagnóstico de la situación actual en lo que hace a la organización del territorio argentino. Este análisis se basa en la geografía espontánea, como gustan llamarle los franceses, o geografía de hecho, expresión preferida por los planificadores físicos. Aquí se trataron cinco aspectos de indudable gravitación en la organización del territorio y por lo tanto en la percepción de su problemática. La conquista, ocupación y dominio del territorio por parte del Estado-nación se aborda en el análisis del sistema político territorial, el cual ha sido el resultado de un dilatado proceso histórico, en el que diversas corrientes políticas estuvieron comprometidas en la disputa por el espacio, no exento de enfrenta-

mientos y luchas. Luego se incursiona en la organización actual la que se explica en función del tratamiento de cuatro subsistemas claves por su importancia formal y funcional en el territorio: 1- el sistema urbano nacional, las funciones y jerarquías de los centros y la correlación entre el sistema de ciudades y la cobertura territorial; 2- la localización de la población y de las actividades en el espacio y las relaciones entre ellas; 3- los movimientos en el espacio geográfico y las redes que los canalizan y; 4- las grandes áreas naturales y el manejo de los recursos.

Desde el punto de vista metodológico se trató de captar el problema geográfico, es decir, lograr una visión global de los mismos. Se adoptó el concepto metodológico de la dominante con el fin de explicar el conjunto desde ciertos temas claves, subordinando

los otros y teniendo presente la concepción sistémica que debe presidir el análisis. Ciertos temas secundarios fueron incorporados, con sentido de oportunidad, cuando se creía necesario. En forma conceptual se tuvieron en cuenta los actuales paradigmas del pensamiento geográfico, el locacional, el ecológico-ambiental, de la percepción espacial y el comportamiento.

En la tercera parte del trabajo se efectúa la propuesta y así se transita de una geografía espontánea a la construcción de una geografía voluntaria. Varios temas corresponden a esta parte. En primer término se pasa revista al desarrollo regional e integración nacional y la organización del territorio como instrumento. En ese marco se da cabida a los objetivos, las bases políticas y las bases geográficas. De los temas señalados

surgen los lineamientos para un Esquema Director de Organización territorial. En dicho contexto se abordan dos prioridades territoriales de la Argentina, la Patagonia y la cuenca del Plata. Definido así el modelo posible de Ordenamiento territorial - la propuesta -, se pasa a la implementación y al proceso de planificación. La implementación se basa en la coordinación de las distintas políticas nacionales a aplicarse sobre el conjunto territorial. La planificación, en cambio, atiende a los criterios que la han de guiar y a los instrumentos para la acción.

La base de la propuesta se encuentra en el reconocimiento de los grandes espacios del territorio nacional, como marcos de referencia. El ordenamiento areal está dirigido así a los sistemas regionales y a los subsistemas comarcales, creando en ellos actividades y funciones diferentes y

complementarias. El ordenamiento locacional complementa el areal y atiende a la adecuación de las redes, partiendo del sistema urbano y especialmente de los centros primarios regionales y de sus centros dependientes, estableciendo en ellos la complejidad funcional, la complementariedad y la integración. Con ello se propone el acondicionamiento territorial de las redes de transporte y comunicaciones y su vertebración. Dentro de este esquema, lo que importa es hacer evolucionar el sistema territorial hacia estados más avanzados. Ello implica determinar las metrópolis de equilibrio y generar complejidad en los subsistemas regionales.

La propuesta da lugar al Plan nacional de ordenamiento territorial y la implementación de dicho plan requerirá una serie de instrumentos. Estos temas deben estar in-

corporados en el Plan: descentralización del poder político y de las actividades terciarias que incluyen el traslado de las funciones capitalinas, la comarca del valle inferior del río Negro y la localización del luego distrito federal, la desconcentración de actividades del Gran Buenos Aires, el reordenamiento del área metropolitana de Buenos Aires; los efectos nacionales y regionales de las grandes obras de infraestructura y los proyectos de inversión; el plan nacional de transporte; el desarrollo industrial y los instrumentos de la promoción.

En consecuencia, la descentralización y la desconcentración constituyen la filosofía de las tareas de ordenamiento territorial. No se puede concebir un grado adecuado y armónico de organización territorial como el propuesto, sin una acción descentralizadora del poder político y

económico, como así también de la población y de las actividades. Por lo indicado se considera que es también importante la descentralización como una política adecuada de generación de empleo en el interior y de regímenes especiales de promoción para las actividades económicas y sociales.

Reconquistar el territorio implica revertir la situación y en tal sentido, es necesario identificar las potencialidades, valorizarlas adecuadamente, equipar el territorio, construir los grandes emprendimientos generando nuevas actividades y servicios y reorientando a su vez la localización de lo existente. Recalca el autor que la existencia futura de la Nación y el bienestar de su pueblo, están íntimamente asociados al desarrollo territorial y en consecuencia a su ocupación racional y a su organización funcional.

Susana María Sassone

GARCIA RAMON, María Dolores. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona.* Barcelona, Editorial Ariel, 1985, 272 págs.

El quehacer geográfico de los últimos decenios ha recibido profundas influencias por parte de la geografía norteamericana y de la geografía británica. Este libro intenta proporcionar a universitarios y a lectores interesados el conocimiento de la evolución de la geografía anglosajona desde los años 20 de nuestro siglo hasta el momento actual. Para alcanzar dicho objetivo la autora eligió dos caminos. Primero, presenta brevemente estudios introductorios donde se analiza el contexto de los sucesivos cambios de escuelas y paradigmas en la geografía anglosajona durante el período mencionado. En segundo lugar, ofrece para cada uno de esos enfoques una selección de artículos significati-

vos traducidos íntegramente, los que constituyen la parte fundamental de la obra. La selección incluye trabajos tanto de carácter conceptual como empíricos ya que ambas facetas son importantes para llegar a una satisfactoria comprensión del pensamiento de cada escuela que por otra parte no pretende ser exhaustiva.

El libro se divide en cuatro partes las que, si bien siguen en alguna medida un criterio cronológico, ante todo pretenden mostrar los cambios de paradigma ocurridos en el desarrollo del pensamiento geográfico que han supuesto alteraciones sustanciales de los enfoques preexistentes. La autora señala que los enfoques a que corresponden las partes de la selección efectuada no tienen que entenderse dentro de la evolución teórica, metodológica y temática como etapas sucesivas y generalidades de toda la geografía académica de los

países anglosajones. Esos enfoques deben interpretarse como distintos componentes que, a lo largo del período mencionado, han ido incorporándose al flujo de una producción geográfica.

La primera parte titulada "Sobre el legado tradicional de la geografía británica y norteamericana y su vigencia" aborda las aportaciones originales que ambas hicieron al campo de la ciencia entre los años 20 y la segunda guerra mundial aproximadamente. Si bien conviene estudiar sus contribuciones por separado, la comunidad de lengua y cierta homogeneidad cultural han facilitado una intensa comunicación científica en los círculos académicos a uno y otro lado del Atlántico. El producto más característico de la geografía británica en este período fue la geografía histórica mientras que en el contexto norteamericano nació la geografía culturalista. Dos artículos se incluyen en esta

parte, sobre cada uno de los enfoques citados. El artículo de David Grigg, titulado "El cambio de los valores regionales durante la revolución agrícola en el sur de Lincolnshire", representa una aportación muy características de la geografía histórica dentro del ámbito de la geografía rural. El trabajo se basa en una tesis de doctorado presentada en la Universidad de Cambridge, el núcleo impulsor de este enfoque en Gran Bretaña. Su objeto son las diferenciaciones espaciales que produjo la revolución agrícola - en particular con la revalorización de grandes zonas del este de Inglaterra - y el análisis se aborda a partir del minucioso examen de la renta media por acre, estimada sobre la base de tres impuestos: *property tax*, *country rate*, e *income tax*. El segundo artículo pertenece al eminente geógrafo Carl Sauer y se titula "La educación del geógrafo". Consti-

tuye una de las pocas piezas metodológicas de este autor, en la que expone directa y sencillamente su pensamiento y aparece como una teorización de la anarquía intelectual que él consideraba necesaria en el quehacer geográfico. Sauer lo escribió a la edad de 66 años -después de cuarenta años de experiencia docente e investigadora-, por lo que refleja opiniones muy meditadas sobre la complejidad de la disciplina geográfica.

El debate neopositivista en geografía a partir de los años 50 es el tema de la segunda parte del libro. Rompiendo con la tradición idealista predominante, la geografía teórico-cuantitativa tiene sus raíces filosóficas en el neopositivismo, corriente que inspiró también profundos cambios metodológicos en otras ciencias sociales. El supuesto inicial de este enfoque es que la geografía no es una disciplina singular, y que por lo

tanto puede y debe utilizar el método que se denomina "científico", de igual modo que las ciencias factuales, experimentales. La geografía debe tratar de formular las leyes o principios que gobiernan las distribuciones espaciales y la localización como lo señaló Fred Schaefer en 1953. Cinco son los artículos seleccionados para ilustrar esta parte, y tienen un carácter muy diverso entre ellos. El corto pero incisivo artículo de Edward Ullman sobre "Una teoría de localización para las ciudades" es probablemente el primer trabajo en el ámbito anglosajón que expone y aplica empíricamente la teoría de Christaller ya que se publicó en 1941 en plena guerra mundial. Brian J.L. Berry en el artículo sobre "Los enfoques del análisis regional", presenta un esquema conceptual que puede sintetizar la variedad de los enfoques del análisis regional. La base de este modelo se deriva del

carácter espacial de los objetos, y para la manipulación de los datos elabora la conocida "matriz geográfica". El artículo de Wayne K. D. Davies sobre "Teoría, ciencia y geografía" expone en forma sencilla el surgimiento de la "nueva geografía" en un contexto muy amplio como es el de la evolución de la ciencia en general. Insiste en la interesante idea de que el rechazo de la tesis determinista por parte de la escuela posibilista aceleró el abandono de la incipiente metodología científica en geografía y, por lo tanto, fue un importante factor de retraso para la reconciliación de la geografía con la ciencia moderna. El artículo de Risa I. Palm y Allan Pred sobre "Una perspectiva geográfico-temporal de los problemas de desigualdad de las mujeres", es ciertamente un trabajo pionero tanto en el campo de la geografía espacio-tiempo -se publicó en 1974- como en el estudio

geográfico de las actividades diferenciadas del hombre y la mujer, ámbito de estudio que recientemente ha sido denominado "geografía del género". Finalmente se ha incluido un artículo muy conocido de Michael D. I. Chisholm sobre "La geografía y el problema de la relevancia", que en 1971 abrió el debate sobre este tema en la revista británica *Area*. Chisholm considera que la creciente cuantificación en geografía era condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo futuro de la disciplina. Para él la supervivencia de la geografía académica dependerá de la capacidad de las universidades para proporcionar una formación adecuada que incentive la adopción de decisiones sobre los problemas planteados por nuestra época, es decir, la relevancia equivale a la utilidad social práctica.

Un grupo de importantes geógrafos,

también preocupados por la relevancia social de la disciplina profesaron una actitud radicalmente opuesta a la de Chisholm y las décadas de los 70 y los 80 presenciaron la búsqueda de nuevos horizontes teóricos y metodológicos que establecieron una clara ruptura con los planteamientos neopositivistas.

La tercera parte aborda los nuevos horizontes geográficos en las décadas de los 70 y los 80: la geografía marxista y la geografía crítica. La euforia y el entusiasmo tan característicos en los medios geográficos durante los años 50 y 60 se fueron desvaneciendo durante los 70. El vacío consiguiente impulsó a grupos diversos de geógrafos a la búsqueda de nuevos enfoques que pudieran dar respuestas más satisfactorias a los problemas que la sociedad planteaba en forma cada vez más acuciante. No se trata de un movimiento masivo pero sí de considerable relieve, sobre

todo por el prestigio y la acusada personalidad de quienes lo han protagonizado. De hecho, la mayoría de ellos provienen de la geografía teórico-cuantitativa. Las dos corrientes que han cristalizado esa preocupación son las de la geografía radical y la geografía humanística, también denominada a veces enfoque fenomenológico. La autora seleccionó cuatro artículos para esta tercera parte, procurando incluir alguno de los temas recientemente analizados de la óptica radical.

En primer lugar, el artículo de David Harvey "Sobre la historia y la condición actual de la geografía" ofrece una interpretación materialista-histórica de la evolución de la geografía y esboza las características de una propuesta para la transformación de la disciplina. Se basa en una conferencia-manifiesto que Harvey pronunciara en Durham en la Annual Conference

of the I.B.G. en enero de 1984. En una línea teórica diferente se sitúa el trabajo de Myrna Breitbart sobre "Impresiones de un paisaje anarquista" donde analiza la aportación de los clásicos anarquistas al modelaje de un nuevo paisaje social, en contradicción con la mayoría de las teorías de localización fundamentadas en las premisas neoclásicas. El artículo no es muy reciente (es una de las primeras contribuciones al enfoque anarquista en geografía) pero puede considerarse de importancia por su valor generalizador.

El artículo de Peter K. Taylor acerca de "Un contexto materialista para la geografía política" pone de relieve el interés actual por una rama de la geografía que se calificaba como "moribunda" hace unos años. En realidad, difícilmente se puede hablar de una geografía política si se contempla la producción de autores como

Harvey, Peet, etc. pero la temática de Taylor se sitúa en el terreno clásico de la geografía política, aunque su marco de análisis es el de una economía política. Este autor utiliza el concepto de escala geográfica como principio organizador de su temática; la escala de la realidad viene definida por el concepto de Wallerstein de la economía-mundo; la escala de la ideología por el estado y la nación, y finalmente, considera la ciudad como la escala idónea de la experiencia. Por último, el artículo de Sophie Bowlby et al. sobre "Feminismo y geografía" ofrece una breve pero incisiva panorámica de las tendencias de los análisis feministas sociales actuales y su incidencia en el campo de la geografía. Este trabajo se enmarca en lo que recientemente se ha denominado la "geografía del género", campo que ofrece nuevos horizontes y perspectivas al estudio de las desigualdades espaciales y es-

tructurales de la organización de la sociedad.

La cuarta parte trata la otra alternativa que surgió frente a la geografía positivista en los años 80 la geografía humanística (que otros llaman humanista). Una rápida hojeada a las revistas actuales del mundo de la geografía anglosajona es suficiente para percatarse del creciente interés de este enfoque. La geografía de la percepción y del comportamiento supuso un primer paso. No obstante, ésta no rompía del todo con una visión mecanicista del hombre proveniente de las ciencias naturales, participaba de la tradición especial positivista y utilizaba los mismos modelos normativos, si bien los datos observados eran de índole diferente. Tres son los artículos seleccionados para esta parte. El primer trabajo "Hogar, campo de movimiento y sentido de lugar" de Anna Buttimer intenta recordar la necesidad de

explorar la experiencia vivida anteriormente para que los diseños de remodelación y planificación tengan éxito a largo plazo y ayuden a revitalizar las energías creativas en las comunidades locales. El artículo de Michael A. Godkin sobre "identidad y lugar" analiza las virtualidades clínicas de los sentimientos de arraigo y desarraigo aplicados en la terapia de alcohólicos. Esta experiencia se llevó a cabo en relación con un programa del hospital universitario de Massachusset y pone de relieve la aplicabilidad de este enfoque. Efectivamente la recuperación de la dimensión existencial de los lugares ayuda a recuperar el sentimiento de arraigo y este proceso es absolutamente necesario para la reconstrucción de la propia identidad y para desarrollar esas costumbres y rutinas que son componente esencial del bienestar psíquico. El artículo de Ian G. Cook sobre "Conciencia y novela: realidad o

ficción en las obras de D.H. Lawrence" utiliza la literatura como fuente de información geográfica. Ahora bien, aunque el objeto de estudio cae de lleno en el campo de interés de la geografía humanista, este artículo revista interés adicional de proceder a un análisis desde una óptica más bien radical. Efectivamente, para Cook la conciencia no es sólo el resultado de una interpretación individual del mundo, sino que es, sobre todo, el producto de procesos sociales externos y que configuran al individuo. Su mensaje final no deja de ser significativo: el geógrafo llega a una mejor comprensión de los lugares -en este caso las cuencas mineras- a través de las novelas de Lawrence pero debe "tener precaución para no utilizar los escritos de Lawrence en apoyo de respuestas acomodativas a la realidad de la desigualdad".

Susana María Sassone